

# DISPAREN SOBRE LA CRÍTICA GENÉTICA : EL POLEMISMO DESPLAZADO DE PIERRE BOURDIEU Y LOS CUESTIONAMIENTOS FRONTALES DE MICHEL ESPAGNE

Élida Lois

---

Universidad Nacional de la Plata,  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
elois@conicet.gov.ar

## RESUMEN

*También en las polémicas sobre cuestiones teóricas se tensa la sustancia semántica de πολεμική ('arte de la guerra', 'arte del ataque a las plazas y de su defensa'), ya que indefectiblemente comportan una lucha por espacios y jerarquías dentro del campo intelectual; las controversias desatadas por la irrupción de la crítica genética en el mundo académico francés constituyen un ejemplo claro. En 1992, Pierre Bourdieu la anatemiza en Les règles de l'art colgándole el sambenito de "neopositivista", pero la deconstrucción del pasaje descubre ciertas "inconsistencias"; recogiendo el guante, el principal teórico del geneticismo francés, Louis Hay –que no había reaccionado ante objeciones más certeramente orientadas hacia un sustrato epistemológico, como las que Michel Espagne venía formulando hacía más de una década–, sale entonces a la palestra con un artículo publicado en la revista Genesis para desplegar una pirotecnia sofística en medio de la cual lanza estocadas como al pasar: agrade a Espagne con golpes bajos y declara dar la razón a Bourdieu en un alarde de falsa humildad que esconde oscuras ironías. Aquí se describen las principales piezas de un debate donde a veces temblequea el andamiaje argumentativo de la pretendida fundamentación científica encarada por los participantes.*

Toda polémica es una guerra verbal, y hasta en las polémicas sobre cuestiones teóricas se tensa la sustancia semántica de πολεμική, 'arte de la guerra', es decir, 'arte del ataque a las plazas y arte de su defensa', ya que indefectiblemente comportan una lucha por espacios y jerarquías dentro del campo intelectual. Las controversias desatadas por la irrupción de la crítica genética en el mundo académico francés constituyen un ejemplo claro. Paso, entonces, a describir muy sucintamente las principales piezas de un debate donde trastabilla el andamiaje argumentativo de la pretendida fundamentación científica de los participantes.

El objeto de análisis de la crítica genética son los documentos escritos –por lo general, y preferiblemente, manuscritos– que, agrupados en conjuntos coherentes, constituyen la

huella visible de un proceso creativo. El análisis genético se había venido practicando toda vez que algún investigador –generalmente, un filólogo– se encontraba ante materiales pertenecientes a distintas etapas de un proceso escritural, pero sólo comienza a desarrollarse una investigación sistemática en esa línea, y con la pretensión teórica de erigirse en disciplina autónoma, a partir de la constitución del ITEM (*Institut de Textes et manuscrits Modernes*, del CNRS de París), por obra de un grupo de germanistas que bajo la dirección de Louis Hay realizaba investigaciones sobre los manuscritos de Heinrich Heine. Y es justamente la focalización de la escritura como producción de inscripciones materiales y como objetivación de procesos intelectuales lo que permite a esos investigadores acotar una zona privativa en el interior del campo académico. Pero, durante más de una década, la mayor parte de los genetistas del grupo prefirió centrar sus análisis en la materialidad y en la operatoria de la escritura.

Por eso, cuando el germanista Michel Espagne –otro estudioso del Fondo Heine– publica en 1981 "Las cosechas de François Guizot. Historia de un artículo de Heine", <sup>1</sup> resuena muy netamente otra voz geneticista, y en sus formulaciones subyace una polémica virtual con el grupo de investigadores del que terminará desvinculándose. Espagne ve en la evolución textual misma un documento histórico al examinar la génesis de los artículos de Heine sobre el gobierno de Guizot y la Monarquía de Julio, que habrá de desembocar en *Lutecia* (dos etapas textuales de las que existen pre-textos manuscritos). También en este trabajo se ha partido del análisis minucioso de inscripciones materiales, pero además de relevarse un proceso significativo fracturado y multidimensional a través de reescrituras, supresiones y agregados que han impreso marcas materiales, se descubre la incidencia de componentes activos de ese proceso que no han dejado huellas visibles en el papel pero que sí pueden rastrearse desde allí: van desde la detección de la intervención puntual de un censor antes de que algunos originales manuscritos vean la luz en la *Gazette d'Augsbourg* hasta el vislumbre de una compleja interacción con el contexto político y el intertexto cultural. Se observa, así, la vinculación de un proceso de producción de sentido con una red de relaciones móviles y complejas: con la marcha de la Historia (donde un antes y un después de la Revolución de 1848 partirá las aguas), con lugares de enunciación disímiles (el periodista que entre 1840 y 1844 redacta *in situ* una serie de artículos acerca de la vida política y cultural de París versus el escritor que diez años después retoca en Alemania esos materiales enfocando un proceso político más vasto para organizar la compilación titulada *Lutecia*), <sup>2</sup> con el devenir del pensamiento filosófico y las posiciones políticas del propio

Heine, y con objetivos cambiantes (el tema político francés, que en 1843 es una excusa para advertir sobre el futuro de Alemania, en 1854 es un punto de arranque para reflexionar políticamente sobre la Historia). Pero también se descubren las tensiones (indecisiones, vacilaciones, contradicciones) que la reflexión proyecta en la escritura. En suma, Espagne no concibe el examen y la interpretación de la evolución textual divorciados de la evolución de sus referentes externos, por eso incorpora el análisis de una covariancia entre dinámica escritural y dinámica social.

Tres años después, Espagne incursionó en el terreno teórico sosteniendo que el conjunto de teorías spinozianas –que tienden a identificar el estudio de las ideas con el estudio de su producción, pero le adjudican al término "producción" un valor abstracto alejado del gesto de la mano desplazándose sobre el papel– encuentran una posibilidad de concreción en el análisis de la producción escritural. Y en cuanto a las teorizaciones acerca de la producción intelectual desde la perspectiva de una sociología del saber relativista –de acuerdo con un principio que se remonta a Vico, según el cual sólo es posible conocer realmente lo que se puede producir o reproducir–, comportan una notoria laguna: el vínculo entre los condicionamientos y la idea está postulado en una relación de inmediatez, en una abreviación que enmascara el hecho de que esa producción es el resultado de un trabajo de reescritura muy complejo. Así, asociada a consideraciones relativistas pero también como auxiliar de una investigación de la "pertinencia" práctica de las construcciones intelectuales, la genética textual deviene crítica de la ideología.<sup>3</sup>

Pero, en términos de efectividad retórica, la repulsa más contundente recibida por el geneticismo francés fue formulada por Pierre Bourdieu en 1992, cuando afirmó en *Les règles de l'art* que "por un extraño retorno de las cosas", mediante la práctica de una disciplina denominada "por un uso abusivo del lenguaje [...] genética literaria", la crítica presuntamente innovadora de la época buscaba una superación de la crisis en que había recaído el formalismo profundamente antígenético de la semiología estructuralista regresando al positivismo de la historiografía más tradicional.<sup>4</sup>

No obstante, sugestivamente, en el análisis del pasaje se descubren grietas y tensiones. La acusación de "neopositivismo" roza la *contradictio in adiecto* si se la confronta con otro pasaje del mismo capítulo, en el que se reclama el advenimiento de un nuevo espíritu científico caracterizándolo como la búsqueda de "teorías que prefieran nutrirse del análisis de objetos empíricos novedosos más que de la consideración puramente abstracta de otras

teorías".<sup>5</sup> Sobre este punto, entonces, el indicialismo objetivo que impone el método geneticista cumple airoso con el requerimiento exigido.

Hay también otra flagrante contradicción: los trabajos emprendidos por Pierre-Marc de Biasi sobre los borradores de *L'Éducation sentimentale* están incuestionablemente inscriptos en el detallismo y la aridez empiristas denunciados (por otra parte, integran la lista de trabajos estigmatizados que se enumeran en una nota al pie); pero, a pesar de esto, constituyen el punto de partida reconocido de algunas de las conclusiones que extrae Bourdieu a partir del análisis de esa novela de Flaubert.

Ahora bien, retomando el anatema, es cierto que resulta muy poco feliz el término "génesis" para referirse al proceso de producción escritural y que su carácter metafórico suscita ambigüedades impropias de un lenguaje técnico –particularmente, en la medida en que se toma una imagen de la biología para referirse a procesos históricos–; pero de esta impropiedad terminológica no está exenta la denominación "estructuralismo genético" de la que hace uso la sociología bourdieusiana. Sin embargo, es innegable que las definiciones del sociólogo francés explicitan la naturaleza de los fenómenos sociales que se estudian, en tanto que las descripciones de los geneticistas textuales a menudo dan la impresión de pretender la existencia de una dinámica cultural a-histórica al mismo tiempo que oscilan entre imágenes organicistas y denominaciones construccionistas. Al primer tipo pertenece la serie metafórica "engendramiento", "gestación", "embrión", "aborto", "brotes", "ramificaciones", "injertos", etc.; al segundo la serie "cantera", "fábrica", "taller", "laboratorio", "maquinaria", "mecanismo", etc.<sup>6</sup>

Por último, intempestivamente, junto a la terminante descalificación de una línea de estudios Bourdieu adjunta su recuperación, ya que sin solución de continuidad pasa a reconocer que interpretar esos peculiares objetos culturales que son las obras literarias presupone dar cuenta de su avance y de su construcción, y que –en esa línea– es innegable el aporte de la crítica genética a partir de su operación metodológica básica, que consiste en yuxtaponer un estado textual con otro ante la convicción –largamente comprobada ya– de que algún dato significativo tiene que emerger de la observación de las diferencias. Además, luego de caracterizar la validez explicativa de ese tipo de análisis, Bourdieu desemboca en una acertada descripción de la investigación geneticista y en una bella definición del "trabajo de escritura" cuando afirma:

[...] Se entenderían mejor las vacilaciones, los desistimientos, los retrocesos, si se comprendiera que la escritura –navegación riesgosa en medio de un universo amenazante– es impulsada también, en su dimensión negativa, por el conocimiento anticipado de su presunta recepción [...]; si se comprendiera que, como el *pirata* (πειρατής) –el que intenta un golpe de audacia, el que ensaya (πειράω)–, el escritor –tal como lo concibe Flaubert– es aquel que se aventura fuera de los itinerarios balizados del uso ordinario y es experto en el arte de encontrar un pasadizo entre esos peligros que son los *lugares comunes*, las "ideas recibidas", las formas convencionales. <sup>7</sup>

No obstante, las inconsistencias del pasaje analizado dejan de ser tales si se las reubica en el intertexto bourdieusiano, más específicamente, en relación con otra obra de Bourdieu: *Homo academicus*. <sup>8</sup> Allí, al analizar lo que llama ambigüamente "lucha entre facultades", subraya la destreza alcanzada por los investigadores del campo humanístico para acaparar "oblaciones académicas", es decir, tributos por parte de las instituciones que los contienen; así, la repulsa se vincula con el cuestionamiento de una política científica.

Poco después de la publicación de *Les règles de l'art*, el principal teórico del geneticismo francés, Louis Hay –que nunca había recogido el guante a lo largo de una década de repetidas críticas –entre las cuales la de Michel Espagne es sólo la más coherente–, sale a la palestra con un artículo publicado en la revista del ITEM, *Genesis*. <sup>9</sup> Sin duda, la capacidad de hacerse oír de la voz del sociólogo francés tuvo más peso para el genetista textual que las argumentaciones rigurosas de un colega (filólogo y germanista al igual que él). Pero, curiosamente, el cartesiano Louis Hay –autor de las teorizaciones geneticistas más lúcidas y más sólidamente fundamentadas, y dueño de un estilo sobrio y conciso– abandona esta tónica y despliega una pirotecnia sofística en medio de la cual lanza estocadas como al pasar: agrade a Espagne con golpes bajos <sup>10</sup> y concluye fingiendo dar la razón a Bourdieu en un alarde de falsa humildad que esconde oscuras ironías. <sup>11</sup>

En primer lugar, pretende refutar aseveraciones bourdieusianas por el solo hecho de que otros polemistas han sostenido exactamente lo contrario, y construye la falacia de que la existencia de juicios antitéticos descalifica por igual a ambos términos de cada oposición: asegura que el carácter novedoso de la crítica genética provoca rechazos de tenor opuesto porque desconcierta, y cita –como al pasar– que Michel Crouzet la considera "modernosa" <sup>12</sup> y Pierre Bourdieu antediluviana en medio de otra serie de antinomias (la revista *Critique*

*génétique* sostiene que su objetivo es la "construcción" del texto <sup>13</sup> y Robert Melançon la acusa de destruirlo, <sup>14</sup> Jean Molino se burla de lo que llama "fanfarronadas teóricas" <sup>15</sup> y Graham Falconer la censura por carecer de sustento doctrinario, <sup>16</sup> etc., etc.).

En esta tesitura, pretende refutar las imputaciones remitiéndolas a una presunta "incomprensión" y contraataca denunciando un supuesto "acoso académico": asegura que se obliga a la crítica genética a batirse en terrenos que no son los suyos: la estética y la filosofía de la historia (terrenos donde –según sus propias palabras– "corre el riesgo de resbalar").

En suma, los manotazos argumentativos de Louis Hay equivalen a un abroquelamiento en el coto cerrado de una disciplina. Pero ocurre que se trata del mismo teórico que ha caracterizado el proceso escritural en términos de conflictos discursivos que, en tanto soporte material e intelectual de la cultura, concentran las tensiones del proceso social en el que están inmersos. Así, en su modo peculiar de avanzar, la escritura se revela regida por códigos sociolingüísticos y estéticos, y por otras constricciones culturales; su sustrato ideológico se integra, entonces, en ese espacio complejo que Foucault ha denominado "formación discursiva", y en el interior de una formación discursiva la escritura se correlaciona con las "formaciones sociales". Analizar esas tensiones escriturales, por lo tanto, abre un camino para replantear la problemática de la existencia de algún tipo de "homología" estructural o funcional entre los distintos sistemas simbólicos.

Otra vez, entonces, las contradicciones de un autor que no acostumbra a caer en ese tipo de incongruencias nos llevan a indagar más allá del texto publicado. Louis Hay pretendería elevar el espíritu de una tropa que ya a esa altura agrupa centenares de investigadores distribuidos en varios centros prestigiosos de Europa, que redactan o dirigen tesis, editan varias revistas y producen libros, artículos y exposiciones en congresos en una cantidad asombrosa.

De la discusión sale la luz y el conocimiento avanza en el debate de las ideas instaladas; pero cuando lo que está en juego es el posicionamiento en el interior del campo académico, la guerra verbal se concentra en atacar a los rivales o en defenderse de ellos.

Sin embargo, dos posiciones extremas deben rechazarse por igual: la visión idealista del estudioso desarrollando una actividad consagrada por entero a la búsqueda de la verdad y el cinismo de algunos sociólogos de la ciencia y de cierta vulgata lega bastante difundida que

sostienen que los científicos institucionalizados subordinan los fines a los medios y centran sus energías en obtener subsidios, becas, perspectivas en la carrera y prestigio cultural; pero las dos fuerzas actúan y su dialéctica marca el funcionamiento del campo académico. Por eso sostiene Bourdieu que, sean cuales fueren los desacuerdos que tienen entre sí sus agentes, esas tensiones contribuyen a configurar una estructura y a instaurar una dinámica que propende a afianzar la autonomía del campo intelectual en relación con la esfera del poder, en suma, se trataría de mecanismos previstos por esa "astucia de la razón" en la que Hegel fundó su Filosofía de la Historia.

## NOTAS

<sup>1</sup> Espagne, Michel 1985: 11-29.

<sup>2</sup> Se publicó en alemán en 1854 y en francés en 1855.

<sup>3</sup> Espagne retomará sus disquisiciones epistemológicas en un artículo posterior: Espagne, Michel 1992: 29-48.

<sup>4</sup> "Par un étrange retour des choses, la critique « créatrice » cherche aujourd'hui une issue à la crise du formalisme profondément antigénétique de la sémiologie structuraliste en revenant au positivisme de l'historiographie littéraire la plus traditionnelle, avec une critique appelée, par un abus de langage, « génétique littéraire » [...]" (Bourdieu Pierre 1992: 276).

<sup>5</sup> "C'est une semblable transformation qu'il faut opérer pour parvenir à imposer dans les sciences sociales un nouvel esprit scientifique: des théories qui se nourrissent moins de l'affrontement purement théorique avec d'autres théories que de la confrontation avec des objets empiriques toujours nouveaux; des concepts qui ont avant tout pour fonction de désigner, de manière sténographique, des ensembles de schèmes générateurs de pratiques scientifiques épistémologiquement contrôlées." *Ibid.*, pp. 250-251.

<sup>6</sup> Véase "Approches et métaphores", en Grésillon, Almuth, 1994: 7-12.

<sup>7</sup> "Mais l'analyse des versions successives d'un texte ne revêtirait sa pleine force explicative que si elle visait à *reconstruire* (sans doute un peu artificiellement) la logique du

travail d'écriture entendu comme recherche accomplie sous la contrainte structurale du champ et de l'espace des possibles qu'il propose. On comprendrait mieux les hésitations, les repentirs, les retours si l'on savait que l'écriture, navigation périlleuse dans un univers de menaces et de dangers, est aussi guidée, dans sa dimension négative, par une connaissance anticipée de la réception probable, inscrite à l'état de potentialité dans le champ; que pareil, au *pirate*, *peiratès*, celui qui tente un coup, qui essaye (*peirao*), l'écrivain tel que le conçoit Flaubert est celui qui s'aventure hors des routes balisées de l'usage ordinaire et qui est expert dans l'art de trouver le passage entre les périls que sont les *lieux communs*, les "idées reçues", les formes convenues" (Bourdieu, Pierre 1992: 277-278).

<sup>8</sup> Bourdieu, Pierre, 1984.

<sup>9</sup> Hay, Louis, 1994: 11-23.

<sup>10</sup> Enmarcándola en la remanida denuncia del "fin de los grandes relatos", menosprecia – sin analizarla– esta postulación de Espagne: "Elle [la génétique] fait renaître le vieux rêve d'une science englobante où se rencontreraient la linguistique, l'herméneutique et l'histoire dans une mise en perspective diachronique des textes qui serait un mode d'accès à leurs cultures de référence" (Espagne, Michel, 1992: 48).

<sup>11</sup> Louis Hay subraya que comparte sus exigencias de objetivación, pero sostiene que las acusaciones de neopositivismo sólo son válidas para la primera etapa de las investigaciones geneticistas, surgidas en la década del 70 en un marco de innegable filiación estructuralista. Pero aquí no se priva de recordar que su primer trabajo (Hay, Louis, "Critique, textes et manuscrits", en *Scolies. Cahiers de Recherches de l'École Normale Supérieure* –PUF–, n° 1, 1971) se publicó en el mismo órgano de difusión normalista en que vio la luz un artículo fundador de la sociología cultural bourdieusiana (Bourdieu, Pierre, "Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe").

<sup>12</sup> Crouzet, Michel, 1989: 12.

<sup>13</sup> Levaillant, Jean *et. al.*, 1991: 5-79.

<sup>14</sup> Molino, Jean, 1988: 7-15.

<sup>15</sup> Melançon, Robert, 1992: 49-66.

<sup>16</sup> Falconer, Graham, 1988: 280-291

## **BIBLIOGRAFÍA**

Biasi, Pierre-Marc de (2000). *La génétique des textes*, Paris, Nathan Université.

Bourdieu, Pierre (1984). *Homo academicus*, Paris, Les Éditions de Minuit.

Bourdieu, Pierre (1992). *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris, Seuil.

Crouzet, Michel (1989). "Mesures pour mesure", *mesure*, n° 1, 1989, pp. 10-15.

Duchet, Claude (1994). "Sociocritique et génétique". Entretien avec A. Herschberg et J. Neefs, *Genesis* n° 6, pp. 117-127.

Espagne, Michel (1981). "Les moissons de François Guizot. Histoire d'un article de Heine", *Revue de littérature comparée*, vol. lv, n° 1, pp. 11-29.

Espagne, Michel (1984). "Les enjeux de la genèse", *Études françaises*, vol. 20, n° 2, pp. 103-122.

Espagne, Michel (1992). "Pour une épistémalyse des études génétiques", *Études françaises*, vol. 28, n° 1, pp. 29-48.

Espagne, Michel (1998). *De l'archive au texte. Recherches d'histoire génétique*, Paris, PUF.

Falconer, Graham (1988), "Où en sont les études génétiques littéraires?", *Texte*, n° 7, pp. 280-291.

Falconer, Graham (1993), "Genetic Criticism", *Comparative Literature*, vol. 45, n° 1, pp. 1-21.

Grésillon, Almuth (1994). *Éléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes*, Paris, PUF.

Hay, Louis (1985). "Le texte n'existe pas", *Poétique*, vol. 62, pp.146-158.

Hay, Louis (1986). "Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature", *Texte* 5-6, pp. 313-328.

Hay, Louis (1993). "L'écriture vive", en L. Hay, ed., *Les manuscrits des écrivains*, Paris, CNRS-Éditions Hachette, pp. 10-33.

Hay, Louis (1994). "Critiques de la critique génétique", *Genesis*, n° 6, pp. 11-23.

Lebrave, Jean-Louis (1992). "La critique génétique: une discipline nouvelle ou un avatar moderne de la philologie?", *Genesis* n° 1, pp. 33-72.

Levaillant, Jean *et. al.* (1991). "Entretien sur la «critique génétique»", *Critique génétique*, Cahier n° 1, pp. 5-79.

Lois, Élida (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Buenos Aires, Edicial.

Melançon, Robert (1992). "Le statut de l'œuvre: sur un limite de la génétique", *Études françaises*, n° 28, pp. 49-66.

Molino, Jean (1988). "Pour la poïétique", *Texte*, n° 7, pp. 7-15.